



Vol. 16 No. 3

Septiembre de 2013

LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE LOS ESCRITOS DE JACQUES LACAN. ¿UNA POLÉMICA FRUCTÍFERA?

José Refugio Velasco García¹ y María Teresa Pantoja Palmeros²
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

Reconocemos a Jacques Lacan como un personaje que revolucionó el psicoanálisis al impulsar un retorno a Freud. Ese retorno estuvo marcado por disciplinas como la filosofía, la lingüística, la antropología, incluso las matemáticas. El complejo y personal estilo de Lacan dejó profunda huella en quienes lo escucharon personalmente, así como en aquellos que nos acercamos a él a través de su producción que adquirió cuerpo en publicaciones. Un texto de Lacan imprescindible para incursionar en los enigmas y dificultades de la práctica psicoanalítica, es el que lleva por nombre *Escritos*. A él nos referimos ahora, ubicando algunas de las vicisitudes que experimentó al ser traducido al español en México durante la década de los años setenta del siglo pasado, dada la iniciativa de Armando Suárez. Reconocemos que la presencia de esa publicación en el idioma español es imprescindible, en la medida en que representó un instrumento de difusión y formación para quienes nos interesamos en la disciplina psicoanalítica. También fue la ocasión para que muy pronto aparecieran cuestionamientos que consideramos benéficos. Uno de esos cuestionamientos se materializó en un texto escrito por Marcelo Pasternac. Retomamos aquí algunos de

¹ Profesor Asociado. Área Psicología Social Teórica. Integrante del Proyecto Multidisciplinario en Psicoanálisis. Correo electrónico: jorevel@unam.mx

² Profesor Asociado. Área Psicología Social Teórica. Integrante del Proyecto Multidisciplinario en Psicoanálisis. Correo electrónico: mtpantoja@campus.itzacala.unam.mx

sus argumentos para ilustrar la polémica en torno a la traducción al español de los *Escritos*.

Palabras clave: Escritos, Lacan, México, traducción, polémica.

THE TRANSLATION TO SPANISH FROM JACQUES LACAN'S TEXTS, A FRUITFUL CONTROVERSY?

ABSTRACT

Jacques Lacan recognize as a character who revolutionized psychoanalysis to promote a return to Freud. That return was marked by disciplines such as philosophy, linguistics, anthropology, even mathematics. The complex and personal style Lacan left deep impression on those who heard him personally, as well as those that we approach him through his body production acquired publications. A text of Lacan essential to dabble in the mysteries and difficulties of psychoanalytic practice, is that is called *Writings*. To him we mean now, placing some of the vicissitudes experienced by being translated into Spanish in Mexico during the decade of the seventies of the last century, following the initiative of Armando Suárez. We recognize that the presence of this publication in the Spanish language is essential, as it represented an instrument of dissemination and training for those of us interested in psychoanalytic discipline. It was also the occasion for questioning soon appeared that we consider beneficial. One such questioning took the form of a text written by Marcelo Pasternac. We return here some of their arguments to illustrate the controversy over the Spanish translation of the *Writings*.

Key words: Writings, Lacan, Mexico, translation, controversy.

Este pensamiento es vibrante, arduo, articulado y siempre en movimiento; implica a cada uno, no lo deja en una posición de confort.

Judith Miller

Abertura al Coloquio Lacan Argentino

A veces la memoria azota las conciencias, las trastorna y las obliga a conmemorar, así aparecen días que es necesario marcar en el calendario, temporalidades que se vuelven nostalgia, rituales festivos o sombríos, dándonos la evidencia de que el sujeto es una tensión permanente entre pasado y presente, entre memoria y olvido. En nuestro caso, el mes de septiembre nos produce algo de ese orden, y es que ese mes está colmado de fechas dignas de recordar: el 11 de septiembre de 1971 se realizó en México el Festival de Rock y Ruedas de

Avández; el mismo día pero en 1973 se produjo el Golpe de Estado que derrumbó el gobierno de Salvador Allende en Chile; también un 11 de septiembre, solo que en el 2001, ocurrió el ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York. Como todos los años, a partir de 1985, inevitablemente recordamos el terremoto que sacudió violentamente la ciudad de México el 19 de septiembre, cubriendola de tragedia pero también de solidaridad. Por diferentes razones cada una de estas fechas se ha vuelto importante en nuestras vidas, tal como lo es el 9 de septiembre de 1981, fecha en que muere Jacques Lacan. Personaje que revolucionó el psicoanálisis y del que ahora hablaremos mencionando algunas de las vicisitudes experimentadas por una de sus principales obras: *Escritos*. Nos concentraremos específicamente en los procesos que esa obra vivió al ser traducida por primera vez al español en el territorio mexicano durante la década de los setenta del siglo pasado. La presencia en el idioma español de esa imprescindible obra, representó un instrumento de acceso muy útil para los interesados en el psicoanálisis. Pero también fue la ocasión para cuestionamientos que nosotros consideramos fructíferos, en la medida en que la escritura de Jacques Lacan puede ser repensada y desmitificada.

Cómo veremos más adelante, el primer cuestionamiento surge del propio Lacan y más tarde de prestigiados psicoanalistas radicados en tierras mexicanas, uno de los cuales asumió el sustancial compromiso de proponer un conjunto de señalamientos críticos a la traducción referidos a los diferentes momentos en que fue publicada la obra por la Editorial Siglo XXI. Hemos dicho que los *Escritos* representan un instrumento imprescindible para adentrarse en la obra de Lacan, consideramos que ahí se puede situar una parte del devenir histórico de su pensamiento, así como la lógica y dificultades del mismo. Igualmente, se pueden situar las posibilidades que otorga la prosa lacaniana para repensar los laberintos y dificultades de la clínica psicoanalítica. Ahí podemos ubicar, aunque no de manera sencilla, gran parte de eso que Helí Morales (2000) denomina “Diseño Epistémico”, donde localizamos complejos, audaces y constantes deslizamientos epistemológicos que conforman esa “red epistemológica o red intertextual de saberes” que pretenden darle inteligibilidad y rumbos inéditos a la práctica del

psicoanálisis. En los *Escritos*, texto complejo, enigmático y productivo, el apasionado psicoanalista francés planteó problemas tales como: el lugar de la imagen y el espejo en la constitución subjetiva; el otro; la verdad; la ciencia; la agresividad, la función de la palabra en el psicoanálisis; los rumbos de la cura; la ética psicoanalítica; el tratamiento de la psicosis; y una serie de temáticas cuyo abordaje él consideró indispensables a partir de los años treinta del siglo pasado, pero que aún ahora requieren toda nuestra atención a estas alturas del desarrollo histórico del psicoanálisis. De ahí el interés por mostrar algunos elementos articulados al proceso de traducción de los *Escritos* a nuestro idioma natal, el español; así como el de reflexionar en torno a ciertas consecuencias de ese acto.

Lacan psicoanalista. La palabra y la escritura.

El nacimiento de Jacques Lacan ocurrió el 14 de abril 1901en el interior de una familia que pertenecía a los “Mercaderes de Vinagre” como los denominó Elisabeth Roudinesco (1994), esta historiadora y psicoanalista nos menciona que los padres de Jacques Lacan fueron Charles Marie Alfred Lacan y Emilie Philippine Marie Baudry. La familia profesaba la religión católica, lo que condujo a Jacques Lacan a estudiar en el Colegio Stanislas, dirigido por una congregación marista hacia finales del siglo XIX y que a principios del XX se transformó en una “escuela libre”. Ese fue el sitio donde el joven Jacques Lacan se rebeló definitivamente contra la religión de sus padres después de leer a Nietzsche y dar testimonio de esa lectura:

El rechazo de la religión y el abandono de la fe se concretaron más aún cuando Lacan se puso a leer en alemán la obra de Nietzsche. En 1925 redactó un espléndido elogio al pensamiento del filósofo, destinado a ser pronunciado por su hermano en el banquete del día de San Carlomagno. El texto era una verdadera provocación frente a las autoridades del colegio Stanislas. Tachaba la nulidad de la filosofía inglesa y ponía en valor la gran tradición alemana. Cuando el joven Marc-Marie terminó de leer el discurso preparado por su hermano, Beaussart se levantó furioso y pronunció estas palabras en forma de anatema: “Nietzsche estaba loco” (Roudinesco, 1994, p. 34.)

Al escribir el elogio a Nietzsche, Lacan contaba con 17 años y para entonces ya había sido lector minucioso y entusiasta de la *Ética* de Baruch Spinoza. Al estudiar medicina y orientarse hacia la psiquiatría acude al Hospital Sainte-Anne donde fue alumno de Henri Claude, Georges Heuyer, Georges Dumas y Gaétan Gatian de Clérambault. Darian Leader y Judith Groves (1995) nos comunican que en 1932 comenzó su análisis didáctico con Rudolph Loewenstein, quien en ese momento era un prestigiado psicoanalista polaco radicado en Francia, años después, debido a la tensa situación bélica que vive la nación francesa, Loewenstein emigra a Estados Unidos, donde ocupa puestos importantes en la burocracia psicoanalítica y se convierte en un representante de la tendencia denominada Psicología del Yo.

Mientras se encuentra en análisis con Loewenstein hace pública su tesis de doctorado. En ella muestra el trabajo realizado con Aimée, una mujer que tuvo la certeza de que otra mujer, una actriz, planeaba matar a su hijo. Aimée en esa condición delirante, toma un cuchillo e intenta asesinar a la actriz. Afortunadamente no logra su cometido y es enviada al Hospital Sainte Anne, donde la encuentra Jacques Lacan y trabaja con ella, él enfrenta el delirio apoyado por la psicología concreta de Politzer y algunas propuestas freudianas. Ese sería el principio de un largo y fructífero recorrido, donde encontraremos críticas a la psiquiatría organicista, acercamientos interesantes a la psicología del mencionado Politzer, así como a las propuestas de Henry Wallon. Muy pronto regresa a la filosofía y ese retorno está marcado por el acercamiento a Hegel, principalmente a su *Fenomenología del Espíritu*, aproximación que se produce al participar en 1936 en un seminario dictado por Alexandre Kojève. Conviene precisar que ese acercamiento a la filosofía que vive nuestro autor se genera en un contexto más amplio del cual resaltamos la conmemoración de los cien años de la muerte de Hegel en 1931, que commueve a muchos intelectuales franceses y los convoca a repensar las propuestas del gran filósofo. Podemos decir que Lacan pertenece a una generación de intelectuales inquietos e interesados enormemente por la filosofía y las problemáticas de las ciencias sociales:

Y de hecho, después del encuentro con la epopeya surrealista, fue la frecuentación de Alexandre Koyné, de Henry Corbin, de Alexandre Kojève y de Georges Bataille, la que le permitió iniciarse en una modernidad filosófica que pasaba por la lectura de Husserl, de Nietzsche, de Hegel y de Heidegger, sin esa iniciación la obra de Lacan hubiera quedado prisionera del saber psiquiátrico o de una captación académica de los conceptos freudianos (Roudinesco, 2000, p. 138).

Dudamos que el pensamiento de Lacan quedara encerrado en la psiquiatría y en el academicismo de no haberse producido esa “iniciación”; más bien consideramos que esa iniciación fue posible debido a las enormes preocupaciones que le salían al paso en el campo de la psiquiatría y del psicoanálisis. Lacan no encuentra respuestas convincentes dentro de la psiquiatría organicista, de tal modo que sus inquietudes y sus vínculos sociales lo conducen a otros territorios que resultan fructíferos para su pensamiento y su práctica.

Las articulaciones que establece Lacan entre los ámbitos mencionados y el psicoanálisis, lo llevan a exigir un retorno a Freud, pues al adentrarse en cada uno de estos espacios produce reflexiones que retoma para repensar críticamente las formas en que se ejercía y se teorizaba la práctica del psicoanálisis en Francia y en otras partes del mundo. Lacan muy pronto se convierte en un protagonista de los avatares que vive el Freud francés y de la propia institución psicoanalítica, la investigadora Sherry Turkle (1983), pone de relieve el lugar de nuestro pensador en la escena psicoanalítica francesa:

El movimiento psicoanalítico francés está atrapado en los mitos e imágenes de su historia dominada por las relaciones con Lacan. Los sucesivos cismas del movimiento psicoanalítico en ese país, cada uno de los cuales está fundado implícita o explícitamente en un juicio acerca de Lacan, han dejado un amargo legado. Lacan domina la escena psicoanalítica francesa, tanto como por su ausencia como por su presencia en cualquier grupo de analistas. Es querido, temido, odiado. Pocos son los analistas que se mantienen neutrales respecto a él (Turkle, 1983, pp. 28-29).

Como se alcanza a apreciar, el impacto que tuvo nuestro médico francés, convertido en psicoanalista, fue considerable. Cuando Francois Roustang (1989)

busca dar respuesta a su pregunta “¿por qué lo seguimos durante tanto tiempo?”, su réplica adquiere tonalidades llamativas:

Como se sabe, él estableció relaciones entre el psicoanálisis, por un lado, y la filosofía, la etnología, la lingüística, la matemática, la etología y aún la teología, por el otro. De ahí la impresión de que él, en una época de especialización, efectuaba una síntesis de todos los conocimientos... Desde la fundación de la *Escuela freudiana* él había previsto lo que denominaría una “articulación entre las ciencias afines”... No era necesario ser psicoanalista ni estar en análisis para poder inscribirse como miembro de la Escuela. Se podría incluso decir que, cuanto mayor fuera la distancia del psicoanálisis respecto a la pertenencia de origen, más oportunidades se tenían de ser calurosamente aceptado. Los catedráticos de filosofía eran especialmente mimados, pero más aún los de matemáticas o derecho. Como tentativa lograda, era una pequeña revolución si se le comparaba con el carácter de club celosamente cerrado que caracterizaba a las otras sociedades psicoanalíticas (Roustang, 1989, pp. 14-15).

Al mencionar los argumentos de este autor, no podemos menoscabar las agudas críticas que hace al movimiento lacaniano que se produjo en Francia, desde su perspectiva esta tendencia intelectual en ciertos momentos se colocaba como “una pretensión ilimitada a detentar la verdad”, que en ciertas ocasiones promovía, según Roustang (1989), un “terrorismo intelectual” para quienes se mostraban como personas que no lograban comprender lo dicho por Lacan o no estaban dispuestos a aceptar sus argumentos. En opinión de Roustang (1989), parecía que el psicoanálisis lacaniano podría curar “las heridas” de otros campos del conocimiento, colocándose como “la ciencia de las ciencias”. Por supuesto que dentro del mismo territorio psicoanalítico esta tendencia era colocada en un nivel superior:

Después de balbuceos y errores el psicoanálisis encontraba al fin su consumación dentro de la teoría lacaniana. Todo lo precedente quedaba relegado a una prehistoria que perdía interés. De ahí la certeza, todavía viva entre un grupo numeroso, de que es suficiente leer a Lacan y no alejarse nunca de su texto para dominar la cosa analítica y estar en el pináculo de la humanidad (Ibíd., p. 16).

Otra vía que podemos proponer para responder al cuestionamiento relevante que plantea Roustang (“¿por qué lo seguimos durante tanto tiempo?”), es considerar el estilo de transmisión que poseía Lacan, en nuestro caso específico nos referimos a su palabra escrita, pues no tuvimos oportunidad de verlo y escucharlo en persona. Barreras temporales e idiomáticas lo impidieron. Lo que nos llegó fue su escritura, traducida, a través de los *Escritos*, o su voz transcrita y también traducida presente en los Seminarios. Voz y escritura traducida, tal vez traicionada, de ahí la importancia de ajustar cuentas con esas traducciones, para lo cual pretendemos aportar ahora algunos elementos. El estilo del psicoanalista dandi es a todas luces enigmático, suponemos que él mismo era consciente de ese estilo. Nos atrevemos a decir que era un recurso premeditado, bien construido; cuya finalidad era dejar huella tanto en oyentes como en lectores. Estilo que también pretendía involucrarnos con la complejidad de la práctica psicoanalítica, así como con la necesidad de vincular nuestra disciplina con otros campos del quehacer humano.

Respecto a ese estilo que deja profunda huella, Catherine Clement (1981) comenta:

Lacan sufrió la fascinación del escrito paranoico, desde el comienzo de su pensamiento, hasta el punto de incluir en sí mismo uno de los efectos más poderosos. Más adelante convertirá esa extrañeza incomunicable del estilo delirante en una fuerza calculada. Calculada: siempre, junto a frases herméticas, se desliza la frase limpia. Y, cuando más oscuro es el sentido, surge una chispa lógica, que permite reanudar el hilo. Pero conservará de la inspiración paranoica la práctica de un juego sutil y peligroso, entre comunicación y no-comunicación entre luz y oscuridad: el <<mediodecir>>. Recibirá de las mujeres paranoicas una profunda lección: para hacerse entender, hay que jugar a veces con un lenguaje peligrosamente abierto. Abierto sobre la invención, la palabra inexistente, y que el inconsciente hace surgir; abierto sobre lo poético –es lo mismo. Abierto, cuando se le denomina <<cerrado>>: ésta es la dialéctica que ha elegido Lacan (Clement, C. 1981, p. 65).

La aventura productiva de una traducción al español.

El impacto de Lacan no se limitó a la cultura psicoanalítica francesa, llegó a diferentes partes del mundo. De América Latina nos interesan dos países: México

y Argentina. El primero porque es aquí donde se corre el riesgo venturoso de enfrentar esa prosa fascinante y enigmática que, en su intención de retornar a Freud, le da direcciones insospechadas, fructíferas e incomodas, a la práctica psicoanalítica. La empresa de traducción se llevó a cabo en los primeros años de la década de los setenta. Por otra parte, Argentina se vuelve centro de nuestro interés debido a que en esa misma década, se produce una importante migración de muchos psicoanalistas de aquel país al nuestro. La migración, como bien sabemos, se debió a un exilio político dadas las condiciones de represión militar que en ese momento se vivían en aquel territorio sudamericano. Muchos de esos psicoanalistas argentinos llegados a tierras mexicanas pronto se interesan por trabajar seriamente el pensamiento lacaniano; otros, antes de su llegada, ya habían establecido fuertes lazos con esa forma de ejercicio del psicoanálisis. Al encontrarse ya en México, ambos grupos se vuelven los principales promotores de Lacan, vinculando a muchos mexicanos a esta perspectiva, al promover grupos de estudio, llevarlo a las universidades, relacionarlo claramente a la práctica clínica, e incluso fundar establecimientos donde se trabaja seriamente bajo la perspectiva lacaniana.

Estas distintas actividades se ven apoyadas enormemente por la traducción al español de los *Escritos*, la cual experimenta ciertas vicisitudes a lo largo de diferentes momentos de su realización. Las aventuras de este texto se remontan al momento en que Jacques Lacan se enfrenta ante la posibilidad de publicar en Francia el conjunto de sus artículos y conferencias. Ellos primeramente fueron reunidos por su editor François Wahl en 1966 en una obra extensa de novecientas páginas. Elizabeth Roudinesco (1994), nos comenta que Jacques Lacan tiene sesenta y cinco años de edad cuando publica la compilación de sus principales materiales, bajo la denominación sencilla de *Écrits*. La misma autora nos aporta una serie de aspectos que consideramos antecedentes fundamentales de la traducción al español. De entre estos destacaremos tres, en primer lugar el tipo de relación que Jacques Lacan tuvo con Françoise Wahl antes de que éste se convirtiera en su editor; en segundo lugar las vicisitudes experimentadas por Lacan y su editor previas a la publicación de los escritos; por último, es necesario

referirse a la publicación de los *Escritos* y al efecto que tuvo en la comunidad intelectual de Francia.

Roudinesco señala que al correr el año 1963, no se contaba con textos lacanianos que fueran accesibles para un público distante y alejado de los “círculos de iniciados”. Situación que se modificó gracias a Francoise Wahl, el cual es calificado por Roudinesco como un “editor excepcional”, él fue analizante de Lacan entre 1954 y 1961, a razón de tres sesiones por semana con duración variable, además de acudir al Seminario, a petición del propio Lacan a partir de 1959. Previamente, en 1957, Wahl había entrado a trabajar en la editorial Du Seuil, donde llegó a ser editor de Umberto Eco, Roland Barthes, Paul Ricoeur y Francoise Dolto, entre otros autores reconocidos. Para Roudinesco (1994) Wahl reunía las “cualidades requeridas” para que el notable psicoanalista francés diera a conocer parte de su obra a través de la escritura:

En junio de 1963, Wahl propuso a Lacan “publicar”. La idea se abrió paso en él, pero hubo que esperar un año y la ruptura con la IPA para conseguir un comienzo de resultado. El 3 de abril de 1964, Lacan firmaba con Le Seuil un contrato para la creación de la colección “Le champ freudien” [El campo Freudiano]… Entrando en Le Seuil como director de colección, Lacan era tratado como un privilegiado: tenía derecho en efecto a decidir libremente la elección de los manuscritos que se publicarían, incluyendo los suyos. El primer libro que apareció fue el de Maud Mannoni, *El niño retrasado y su madre*. Hubo que esperar todavía dos años para que Lacan se decidiera a aceptar la suma de sus *Escritos* en su propia colección… Wahl deseaba que el Opus magnum fuera exhaustivo y perfectamente inteligible. En el invierno de 1965, el trabajo se hizo más intenso y fue entonces cuando se trabó entre el autor y el editor un extraordinario cuerpo a cuerpo teórico que iba a desembocar en el nacimiento de los *Escritos* (Roudinesco, 1994, pp. 473-474).

Roudinesco habla de que el “libro sublime”, denominado *Escritos*, vio la luz el 15 de noviembre de 1966; las ventas fueron impresionantes, pues en un tiempo menor a los 15 días ya estaban vendidos cinco mil ejemplares, antes de que hubiera una sola reseña en la prensa. Esta misma autora comenta que los

comentarios publicados variaron de tono, encontrándose elogios, críticas y duras agresiones como la que escribió Didier Anzieu, antiguo analizante de Lacan.

En la geografía mexicana, la iniciativa para la traducción de dicha obra provino de Armando Suárez, fundador del Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) espacio psicoanalítico que se fue consolidando mientras avanzaba la década de los setenta, teniendo como antecedente inmediato un distanciamiento entre quienes pretendieron instituir, a finales de los años sesenta, lo que se llamó Círculo Mexicano de Psicología Profunda. El proyecto inicial estaba inspirado en el trabajo que realizó Igor Caruso quien hizo esfuerzos permanentes por vincular las ciencias sociales al saber psicoanalítico. Armando Suárez era un migrante español que arribó a nuestro país en los años sesenta después de haberse formado como psicoanalista en Viena. La participación de Armando Suárez en la difusión del psicoanálisis dentro de nuestro país, ha sido inigualable. Además de dar conferencias en distintos espacios, impulsó encuentros nacionales e internacionales, también realizó una importantísima tarea en el campo editorial mexicano. Juan Diego Castillo (1989), con especial cuidado ordenó la actividad en el campo editorial que realizó Armando Suárez, la cual fue una demostración de su profunda pasión por los libros y por el saber:

De 1959 hasta su muerte, tradujo, él solo, 12 obras, y 9 más en colaboración con otro u otros traductores, en total 21 obras, 14 de las cuales fueron para Siglo XXI editores, en donde además era director de la colección "Psicología, Etología y Psicoanálisis". Pero no sólo eso, de los 117 títulos publicados en la colección hasta 1985, revisó las traducciones de 10 libros. La labor de Armando al frente de la Colección constituye un ejemplo privilegiado de la forma como enfrentaba el conocimiento... Contrario a la militancia en cualquier corriente psicoanalítica convertida, a veces en dogma, se mostró abierto frente a todo desarrollo teórico y toda experiencia clínica. Lejos del eclecticismo mantuvo siempre una postura rigurosamente crítica. Un ejemplo de lo anterior lo constituye sin lugar a dudas el abanico de posibilidades que nos ofreció en Siglo XXI. En esta tarea fue su preocupación tratar de mantener la colección que dirigía abierta a todas las escuelas psicoanalíticas, a los trabajos que abordaban los problemas del

psicoanálisis en relación con otros ámbitos del saber, a otros desarrollos en psicología y a los habidos en otros campos conexos, como la psiquiatría, la antipsiquiatría y la etología (Castillo, 1989, s/p.).

A los pocos años de que en Francia se publicaran los *Escritos* de Jacques Lacan, Armando Suárez inicia la traducción de la obra del analista francés en la editorial Siglo XXI. La propuesta la hace a la editorial en 1970 y para 1971 se publican los dos tomos de los *Escritos*, que habían visto el sol francés en 1964. En ese entonces muy pocos conocían en nuestro país el pensamiento de Jacques Lacan. Suárez sabía que el nombre de Lacan estaba asociado al “mito” y al “escándalo”, pero que muy pocos conocían su obra en América Latina. Es así como propone a la editorial la traducción de los *Escritos*, a sabiendas de que la prosa del autor francés es difícil de descifrar, debido a su complejidad. Suárez calificó a esa prosa de “gongorina”, aludiendo al estilo inaugurado por Luis de Góngora en el siglo XVII, e invitó al poeta Tomás Segovia a traducir los *Escritos*, bajo la mirada amigable pero atenta y erudita del propio Armando Suárez, quien reconoció la importancia de la obra lacaniana para la cultura psicoanalítica, y se lanzó a la aventura de la traducción:

Convencido como estoy de que los planteamientos de Lacan, se esté o no de acuerdo con sus presupuestos o con sus conclusiones, no pueden ser en el futuro ignorados por nadie que quiera repensar y hacer avanzar la reflexión y el cuestionamiento de las bases teóricas del psicoanálisis (Suárez, A., 1984, p. IX).

Tomás Segovia nos dijo respecto al proceso de traducción de los *Escritos*, lo siguiente:

Estaba yo pensando esa idea de que desear es querer ser deseado. Tenía escritas algunas frases sobre eso y cayó en mis manos un número de la Revista de Occidente y leí un artículo de un psicoanalista español Juan Rof Carballo, que me interesó porque también eran temas en los que yo andaba dando vueltas, sobre el lenguaje y la sociedad, él hablaba de que la cría humana, nace biológicamente prematuro. Necesita una segunda gestación, que es una gestación social. Entonces él hablaba de un útero social, útero que es sostenido por el lenguaje. En medio de ese argumento citaba una frase de un psicoanalista que yo

no conocía que decía: el deseo es el deseo del otro. Entonces yo dije, cómo estuvo mirando por encima de mi hombro. Esa frase la guarde en una caja de zapatos, donde yo guardaba mis cosas, puse su nombre, lo citaban en el artículo. Y se me olvido. Pasó mucho tiempo y años después, estando en México, poco antes o poco después de 68, alrededor de 68, o en el 68, me llamaron de Siglo XXI, yo había traducido sobre todo para el Fondo de Cultura Económica y para Siglo XXI. Me llamaron para proponerme una traducción: Los Escritos de Jacques Lacan, y yo dije ¿quién es Jacques Lacan? Me dijeron que me había propuesto para esa traducción otro psicoanalista que tampoco conocía: Armando Suárez... Me dijeron: ha dicho Armando Suárez que para traducir a Lacan, no lo debe traducir un psicoanalista, sino un escritor. Ha dicho que tú eres el único que puede traducir a Lacan. A mí me sorprendió mucho que un psicoanalista diga que yo tengo que traducir a otro psicoanalista. Me pasaron el libro y enseguida me di cuenta que era el autor de la frase que yo tenía apuntada. Dije: claro que lo traduzco³.

Sobre la cuestión de la traducción de los Escritos, Octavio Chamizo nos comentó, en torno a la relación que el traductor estableció con Lacan:

Tomás Segovia tuvo una correspondencia muy vasta con Lacan, una discusión para ponerse de acuerdo en el cómo traducir ciertos términos. Digo esto porque se han hecho muchas críticas. Probablemente en términos psicoanalíticos hubo muchas fallas en la primera edición. Cuando se agotó, Armando, él directamente, tradujo los escritos con la autorización de Tomás. Corrigió toda una serie de cosas. Me parece estupendo lo que hizo Armando, porque añadió una serie de aspectos que Tomás había dejado. Tomás daba por hecho que el lector tendría que saber de ciertas palabras en francés o de ciertas referencias. En la segunda edición, donde interviene Armando hay pies de página y muchas referencias... La traducción de Tomás es de inicios de los setentas, Armando hace esta labor a finales de los setenta, porque le llevó muchos años⁴.

³ Entrevista con Tomás Segovia, 9 de agosto del 2010.

⁴ Entrevista con Octavio Chamizo. 28 de julio de 2007.

Tomás Segovia reafirma las aseveraciones que hizo Octavio Chamizo, pero también nos da cuenta de las tensiones que se generaron entre Lacan y él cuando al título del los *Escritos* se le agregó, por disposición del editor, el subtítulo de “Lectura Estructuralista de Freud”:

Lacan montó en cólera y mandó una carta diciendo que retiraran inmediatamente la edición⁵.

Según lo dicho por Tomás Segovia, Lacan solicitó que se le enviara una copia de lo que se publicaría, para así cuidar de que no volviera a suceder algo parecido. Al preguntarle al propio Octavio Chamizo sobre las consecuencias que tuvo la publicación de los escritos para la cultura mexicana, comentó:

Fue muy importante, porque Lacan le quitó a Freud una serie de camisas de fuerza que le habían puesto, le inyectó aire, sangre, lo puso a discutir con la filosofía. Eso ocurrió a nivel internacional y ocurrió en México, gracias a la publicación de los *Escritos*. Creo que el gran acierto de Armando fue traducirlo rápido; además no se había traducido en ningún lugar. Los mismos argentinos que llegaron a México, estudiaron a Lacan en la traducción de su obra. Fue una oleada muy fuerte, pero yo creo que en México quedó muy circunscrito al psicoanálisis, yo creo que Lacan no ha tenido el peso en la cultura que debió haber tenido, o que debería tener. Me parece que para la filosofía, la literatura, la mística, la antropología, para la medicina, hay toda una serie de aportaciones de Lacan que son verdaderamente importantes, que deberían de haber suscitado más seriedad en cuanto a la receptividad. Creo no estar equivocado si digo que dentro del campo intelectual mexicano sí existen grupos que saben quien es Lacan, pero sabrán dos o tres fórmulas de Lacan... Voy a ser muy abusivo en la comparación, pero yo creo que Fromm tuvo más impacto en la cultura nacional que Lacan, y desde mi punto de vista es cien mil veces mejor lo que ha hecho Lacan que lo que hizo Fromm... Puede haber muchas explicaciones sobre esto, Fromm vivió en México y tuvo relaciones directas con gente en el poder, y desde ahí se abre una cobertura institucional importantísima. Pero de eso también los lacanianos son

⁵ Entrevista citada. Tomás Segovia

responsables. Armando, sin ser lacaniano, produce un acto importante en relación a lo lacaniano, la traducción de Los Escritos⁶

Al paso del tiempo ese acto de tremenda importancia para la cultura psicoanalítica mexicana, fue nuevamente cuestionado. El desaparecido Marcelo Pasternac (2000), prestigiado psicoanalista argentino radicado en tierras mexicanas desde la década de los setenta hasta su fallecimiento, produjo un texto denominado “1236 ERRORES, ERRATAS OMISIONES Y DISCREPANCIAS EN LOS ESCRITOS DE LACAN EN ESPAÑOL”. En este texto encontramos una detallada referencia a los distintos momentos de la publicación en español de la obra en cuestión, así mismo señala los intentos de Pasternac por colaborar en la modificación del texto traducido por siglo XXI. Su disposición, según sus propias palabras, no encontró eco. La propuesta que planteaba el psicoanalista argentino tenía sus antecedentes en su gran interés en la obra de Lacan y en las dificultades que él, como muchos, enfrentó al profundizar en la obra del autor francés:

Hemos mencionado en otra parte que la colección de observaciones que ahora se presenta comenzó siendo una confrontación con nuestras propias dificultades en la lectura de los *Ecrits* en francés. Buscábamos en la edición en español la respuesta a esos aprietos de nuestra propia tarea. Y fue así como, en ocasión de una búsqueda, encontrábamos problemas en la edición castellana. Sin proponernos una empresa de demostración de fallas en otros, éstas aparecían en un texto del que dependía en buena medida la producción ulterior en nuestra lengua. Esto nos decidió una exploración que se pretende completa confrontando las dos ediciones, francesa y castellana. Ofrecemos aquí el resultado a nuestros lectores (Pasternac, 2000, p. 20).

Desde nuestra perspectiva, el material escrito por Marcelo Pasternac nos permite contar con un magnífico instrumento de trabajo, es una valiosa herramienta de lectura para adentrarnos en la compleja prosa lacaniana, sobre todo cuando este psicoanalista nos expone una gran cantidad de omisiones que él percibió en la traducción que actualmente circula, a pesar de ser corregida y

⁶ Entrevista con Octavio Chamizo.

aumentada a partir de 1984. Es importante señalar que para la primera edición en español, únicamente se había pensado en una selección de textos a partir de la edición francesa a la que ya nos hemos referido. En la selección de textos para la edición en español participó el propio Jacques Lacan. Este dato nos lo proporciona el mismo Marcelo Pasternac, cuando nos habla, hacia el final de su texto, de las entrevistas que tuvo con los distintos involucrados en la publicación en español del polémico texto. Sitúa ahí, con particular agudeza, la serie de contradicciones en que incurrieron en aquella época: el editor, el director de la colección *Etología y Psicología*, así como el traductor inicial de la obra.

A modo de conclusión provisional.

La polémica generada en torno a la traducción al español de los *Escritos*, la consideramos fructífera pues como consecuencia de la misma se hicieron modificaciones a la primera edición y posteriormente apareció el texto de Marcelo Pasternac, pensamos que ambos acontecimientos nos colocan en mejores condiciones de leer y releer esa importante obra en nuestro idioma. Nos referimos al hecho de que al contar con estas dos versiones poseemos herramientas que hacen posible un abordaje más serio y riguroso de las propuestas lacanianas. Sin embargo, apreciamos dificultades evidentes en cuanto al acceso al texto de Marcelo Pasternac, incluso al conocimiento mismo de su existencia. Estos dos problemas pueden parecer irrelevantes para muchos, para nosotros no los son, pues hay una desproporción en las posibilidades de acceso: como sabemos los *Escritos* fueron publicados por Siglo XXI, mientras la obra crítica elaborada por Marcelo Pasternac, sale a la luz gracias a la *Ecole lacaniana de psychanalyse*. Nos preguntamos si al asistir a cualquier librería de mediano prestigio, podemos localizar fácilmente ambos textos. Además, nos surgen ciertas dudas en torno a lo que sucede en otros países de habla hispana: ¿se conoce la labor realizada por Marcelo Pasternac?; ¿existe algún esfuerzo semejante al que llevó a cabo este autor?

A primera vista la obra publicada por Siglo XXI parece más accesible. Esta disimetría nos coloca frente a un serio problema el cual tiene que ver con las

modalidades de acceso a la cultura psicoanalítica en nuestro país y a su diversidad, incluso al conocimiento de sus problemáticas y tensiones. Quienes llevamos ya algunos años en el campo psicoanalítico dentro del territorio mexicano, tenemos cierto conocimiento de la variedad de grupos, autores, revistas, establecimientos psicoanalíticos, seminarios, así como de las tendencias teóricas que conforman el paisaje de la institución psicoanalítica nacional. Sabemos que cada uno de esos grupos o establecimientos tienen sus formas de difusión de sus producciones bibliográficas, sus procesos de formación o sus eventos. Es en este contexto de estrategias específicas donde irá cobrando cuerpo la posibilidad, o dificultad, para un futuro lector, de acceder a un texto como el de Marcelo Pasternac, texto que ahora consideramos un complemento valioso al trabajo que realizaron en diferentes momentos Tomás Segovia, Juan David Nasio, y cuyo promotor fue Armando Suárez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clemente, C. (1981). *Vida y leyendas de Jacques Lacan*. Barcelona: Anagrama.
- Castillo, J. D. (1989) Castillo Ramírez Juan Diego (1989) Armando Suárez Gómez: un hombre insatisfecho. <http://www.cartapsi.org/mexico/asg1.htm>
- Lacan, J. (1984). *Escritos I y II*. México: Siglo XXI.
- Leader, D. y Groves, J. (1995). *Lacan para principiantes*. Buenos Aires: Era naciente.
- Miller, J. (2001). Abertura al Coloquio Lacan Argentino. En: *Lacan Argentino*. Buenos Aires: EOL-Paidós, pp. 17-23.
- Morales, H. (2001). *Sujeto del inconsciente. Diseño epistémico*. México: Ediciones de la Noche.
- Marcelo, P. (2000). *1236 errores, erratas omisiones y discrepancias en los Escritos de lacan en español*. México: École lacanienne de pshychanalyse.
- Roudinesco, E. (1994). *Lacan*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Roustang, F. (1989). **Lacan, del equívoco al callejón sin salida**. México: Siglo XXI.
- Suárez, A. (s/f) “Nota del Director de la Colección”. En: Lacan, J. **Escritos I**. México: Siglo XXI.
- Turkle, S. (1983). **Jacques Lacan. La irrupción del psicoanálisis en Francia**. Buenos Aires: Paidós.